

“Dante Liano”

Lucía Herrera. *Prensa Libre*. Guatemala, Centroamérica.

El escritor guatemalteco Dante Liano reside en Italia desde 1980. Se encuentra en Guatemala para presentar la tercera edición de su novela El hombre de Montserrat, en la que relata la historia de uno de tantos asesinatos que se realizaban diariamente, entre los años 70 y 80.

En esta entrevista, nos habla acerca de su novela.

En “El hombre de Montserrat” utilizó un registro cercano al testimonio, género muy practicado en América latina ¿A qué cree usted que se deba?

Probablemente a la época a la cual la escribí. En los años 1987 y 1988 apenas habían pasado los sucesos de la guerra interna y nos había conmovido muy fuertemente a todos.

Es muy probable que el eco se encuentre allí. Yo quise recoger en esta obra el recuerdo de lo que vi y tenía la urgencia de contarlo, en eso podía ser asimilable a un testimonio, no creo que en la forma.

Dante Barrientos Tecún escribió, acerca de su novela, que la construcción de los personajes es uno de los aspectos claves y mejor logrados ¿Qué recursos literarios utilizó para construir a cada personaje?

Cuando uno escribe una novela no piensa en los recursos literarios que va a utilizar. Lo que se quiere es contar la historia que se tiene adentro.

Lo que le dio marco a esta historia fue una pequeña aventura que sí me sucedió en la realidad, una equivocación de personas, y a partir de allí quise contar la fantasía de lo que ocurrió.

La construcción de los personajes viene después, hasta que uno revisa la obra.

Esta novela la revisé mucho, primero la trabajé y luego la corregí, y la corregí, hasta que

sentí que estaba lista para ofrecerla. Tardó mucho en salir a la luz. Mientras tanto, yo seguía corrigiéndola.

Claro que cuando uno revisa pone atención a las cosas formales, como las metáforas, al lenguaje y que los personajes sean creíbles.

En este caso en particular, no conté la obra desde mi punto de vista, porque si lo hubiera hecho probablemente tendría una novela pretenciosa, lacrimosa, pasional, porque mi punto de vista está a favor de la gente que se reveló ante el poder.

Entonces, pensé que la única forma de lograr un distanciamiento de los hechos que iba a contar era hacerlo desde la perspectiva de uno de los verdugos.

¿Realizó alguna investigación especial antes de escribirla?

No. Lo que pasa es que a mí me llegaban constantemente informes de lo que estaba pasando en Guatemala, en ese tiempo no había Internet.

Pero sí tenía recortes y noticieros, en donde me enteré de la muerte de muchos compañeros de la universidad, algunos de los cuales me había despedido antes de irme a Italia. Eran cosas que golpeaban mucho. Por lo tanto, ese fue el ímpetu de la novela.

¿Qué hace diferente “El hombre de Montserrat” a los libros “Miculax”, de Jorge Godínez, “El cojo bueno” de Rodrigo Rey Rosa, “La muerte en sí menor”, de José Mejía, que también son obras de carácter policial?

No lo sé. Porque no me pongo en comparación con otros. Lo único que yo hago cuando escribo una obra, es con mi misma obra.

La única aspiración es dar un paso adelante respecto de la obra anterior. Antes de esta yo había escrito El lugar de su quietud, un poco más barroca con estilo más “latinoamericano”.

En cambio, en El hombre de Montserrat se plantea un lenguaje más directo, descarnado, poco retórico y bastante irónico.

En esta obra fui muy seco, breve, para que el lector no encontrara palabras de más. Mi reto era que el lector se apasionara con la trama y que no soltara el libro hasta que lo terminara.

Ese es el reto más difícil para un escritor. Si lo he logrado o no, ya lo dirán los críticos, pero sobre todo los lectores.

Usted ha escrito varias obras ubicadas en Guatemala ¿De qué manera influyó en su literatura el haberse ido a Italia desde hace 25 años?

No le sabría decir porque Guatemala no se me ha olvidado, porque insisto en la obstinación de seguir situando las historias que escribo en el territorio guatemalteco.

Mucha gente me dice “cuándo vas a escribir una novela italiana”, pero a mí sinceramente las únicas historias que tengo para contar son de aquí.

Es una cosa que me es natural. Cuánto ha influido el hecho de estar afuera, no le sabría decir, porque es evidente que uno fuera de su ciudad elabora un país mítico.

La literatura siempre es la reconstrucción ficticia de la realidad, nadie dice que la literatura es la realidad.

En lo que me ha ayudado mucho es en el lenguaje, porque como uno está en una isla lingüística rodeado de gente que habla otro idioma, se da cuenta que hay palabras y expresiones propias de Guatemala que son muy bellas, como por ejemplo “Tal cosa me da armonía”, es una expresión muy hermosa y poética, ese tipo de expresiones las va uno modelando y de repente en un pasaje dado dice aquí la voy a poner. Nadie puede escapar de ese condicionamiento cultural que le da su país.

¿Cómo evalúa la calidad de la literatura guatemalteca actual?

Es una pregunta muy difícil de contestar y al mismo tiempo muy fácil de contestar. Acabo de escribir un ensayo precisamente sobre eso.

Uno presupone una literatura guatemalteca y presupone la existencia de una nación cultural que se llama Guatemala.

Si aceptamos que literatura guatemalteca no es una literatura estrictamente en español y estrictamente escrita, sino toda la que está formada por las tradiciones orales y escritas no solo en español sino en otras lenguas, claro que existe una rica, pujante y viva literatura guatemalteca que tiene grandes expresiones de conocidos autores en español conocidos y anónimos.

Actualmente hay herederos, todos nosotros lo somos, aunque no lo sepamos.

Además, no soy nadie para evaluar.

(Tomado de Prensa Libre, Guatemala 5 de octubre 2005)